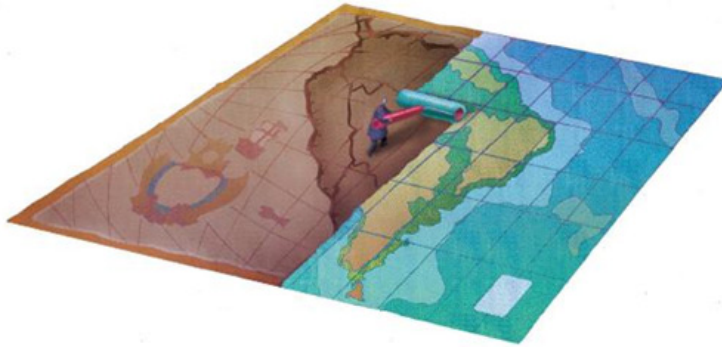


## Clase: ¿Para qué innovar?

En un mundo globalizado el futuro sin innovación es una opción impensable. Para competir y desarrollarnos en forma adecuada, es indispensable que las empresas locales y nuestro aparato público reconozcan en la innovación una prioridad estratégica fundamental.



¿Qué pasaría si no innovamos? Imaginemos el país en 20 años más. **China habrá seguido creciendo** a tasas anuales promedio del 8% y nosotros al 4% (un escenario optimista sin innovación). El ingreso per cápita de China habrá crecido seis veces y prácticamente cada una de las más de **30 provincias de China** representarán economías más grandes que la nuestra. Sin innovación nuestras

exportaciones se reducirían prácticamente a materias primas, ya que la gran mayoría de los productos y servicios que exportamos quedarían obsoletos sin la mantención que significa innovar en ellos.

En contraste, la abrumadora mayoría de nuestro consumo consistiría en bienes importados, ya que, al igual que los productos de exportación, la mayor parte de los bienes que consumimos serían desplazados por nuevos y mejores productos provenientes de los países donde sí se ha invertido en mejorar la relación calidad precio de sus productos. Con mercados financieros cada vez más abiertos y con la información fluyendo cada vez más fácilmente, las instituciones financieras chilenas encontrarán crecientes dificultades para retener a sus clientes.

Si seguimos en esta línea de pensamiento, rápidamente concluiremos que la falta de innovación nos llevaría hacia una trampa de la cual sería cada vez más difícil salir, donde más de algún desesperado volvería a enarbolar las banderas del **proteccionismo** como único camino viable para nuestra economía. ¿Moraleja?: en un mundo globalizado y crecientemente competitivo no innovar no es una opción. Y no hacerlo bien es negligencia.

## ¿Qué hacemos entonces?

Los casos de países como **Suecia**, **Nueva Zelanda**, **Irlanda**, entre otros, nos hablan de la necesidad de articular una política público-privada agresiva e innovadora, como requisito para potenciar el rol de la innovación en la sociedad. En nuestro medio, a menudo la discusión se centra en torno a cuál es la política más adecuada para financiar la ciencia y la tecnología en el país. Por ejemplo, durante su campaña presidencial el ex Presidente Lagos fue muy crítico de nuestra realidad y comprometió subir la inversión del magro 0,6% del PIB a un todavía exíguo 1,4%, promesa que -dicho sea de paso- quedó como una deuda importante de su exitoso gobierno.

El principal legado de Ricardo Lagos, sin duda, fueron los fondos que comenzó a generar el royalty minero y la semilla que dio el pie inicial al **Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad** (CNIC). La lógica central de este nuevo ingreso fiscal, es que las empresas que lucran de la extracción de recursos naturales no renovables deben contribuir a un fondo que sirva para sentar las bases de los nuevos motores de crecimiento de nuestra sociedad. Y el nombre del principal nuevo motor está claro: innovación.

La ex presidenta Michelle Bachelet hizo lo propio durante su gobierno en este ámbito, al solicitar la elaboración de una estrategia nacional de innovación para la competitividad que orientara el desarrollo del país durante la próxima década, a través del Consejo Nacional de Innovación. El documento plantea un conjunto de acciones y políticas que permitirían al país mejorar su crecimiento potencial y acercarse a la meta de alcanzar el desarrollo hacia 2020.

En este sentido, la Agenda propuesta por el CNIC articula propuestas de acciones y políticas en torno a cinco ejes: fortalecimiento de la innovación empresarial; desarrollo de capital humano en todos los niveles; generación de capacidades de ciencia base con orientación estratégica; fortalecimiento del desarrollo de la llamada Tercera Misión en las Universidades; y consolidación de una institucionalidad adecuada para el fomento de la innovación.

Con la llegada del Gobierno de Sebastián Piñera, se designa como nuevo presidente del consejo al ex senador Fernando Flores, quien asume sus funciones el 22 de abril de 2010. Actualmente se encuentra en discusión en la Cámara del Senado el proyecto de ley que crea el Fondo Nacional de Innovación para la Competitividad, y que de paso creará la nueva institucionalidad para la innovación en el país.

Aunque las consecuencias de no innovar repercuten sobre el desarrollo sistémico del país, por lo cual cabe esperar un rol aún más activo del Estado para la generación de condiciones que promuevan el desarrollo de competencias en el ámbito de la innovación, son las propias empresas las llamadas a liderar el proceso de innovación.

Sin innovación las empresas pierden la capacidad de diferenciarse a través de una propuesta de valor flexible y dinámica, carecen de la debida capacidad competitiva y su sustentabilidad pasa a ser incierta. Pese a ello, la mayoría de los recursos destinados a financiar proyectos de innovación tecnológica y labores de investigación y desarrollo siguen siendo de origen público. Esta relación entre fondos públicos y privados es totalmente inversa a la misma relación en países desarrollados. Sin embargo, no es sólo una cuestión de fondos, en general las empresas chilenas no saben innovar. ¿Cómo se entiende esto? Ya que la mayor parte de las innovaciones se generan más por el factor suerte, que en base a habilidades y competencias de innovación de las empresas.

Estudios internacionales, como el informe de competitividad del [World Economic Forum](#), muestran de modo irrefutable que la inversión en innovación es una de las variables de desarrollo en la cual nuestro país sale muy mal parado, tanto en el ámbito público como el privado. En Finlandia por ejemplo - un país con un tercio de la población de Chile-, el gasto público en investigación y desarrollo es tres veces el chileno, y el gasto de las empresas privadas finlandesas supera al de las chilenas por más de ¡25 veces!

Es importante señalar que pese a que falta muchísimo por hacer, nuestro país cuenta con iniciativas como el fondo de Corfo, [Innova Chile](#), el organismo de fomento de la innovación cuya misión es contribuir a elevar la competitividad de la economía chilena, por la vía de promover y facilitar la innovación en las empresas, estimular el desarrollo emprendedor, así como fortalecer el sistema nacional de innovación.

Innova Chile puede ser la inspiración e incluso la fuente de financiamiento de muchas buenas ideas que rondan por la mente de potenciales emprendedores locales (ver [www.corfo.cl](http://www.corfo.cl)). El gobierno también debe coordinar la formación de masas críticas que generen “asociatividad” y ayuden a empujar el carro en una misma dirección.

Cada vez se requieren más recursos y más coordinación entre los actores del sistema de innovación del país. Además, se necesita que el conocimiento y método acerca del cómo innovar sea traspasado a las empresas, y sistematizados por nuestro sector productivo. Así, con los mismos recursos será posible hacer más productiva las labores de innovación.

**En Resumen...**

1. Sin innovación nuestras exportaciones se reducirían prácticamente a materias primas, ya que la gran mayoría de los productos y servicios que exportamos actualmente quedarían obsoletos sin la mantención que significa innovar en ellos.
2. Con mercados financieros cada vez más abiertos y con la información fluyendo cada vez más fácilmente, las instituciones financieras chilenas encontrarán crecientes dificultades para retener a sus clientes.
3. Sin innovación las empresas pierden la capacidad de diferenciarse a través de una propuesta de valor flexible y dinámica, carecen de la debida capacidad competitiva y su sustentabilidad pasa a ser incierta.
4. Se requieren más recursos y más coordinación entre los actores del sistema de innovación del país.

**Para reflexionar...**

1. ¿Qué pasaría si no innovamos?
2. ¿Cómo innovar?